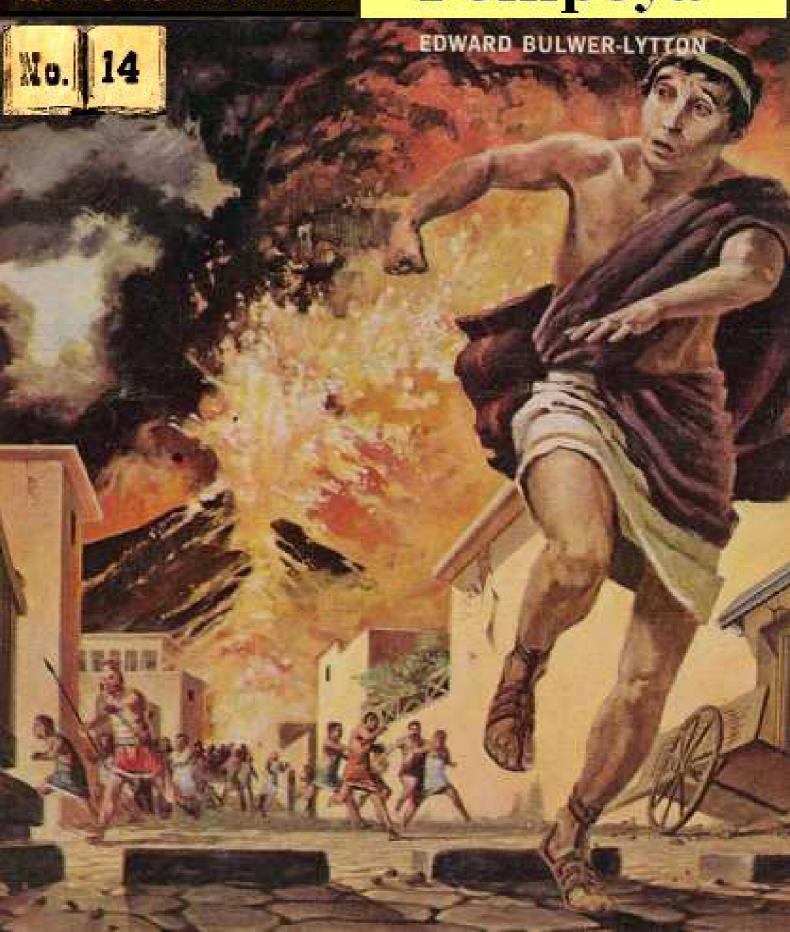
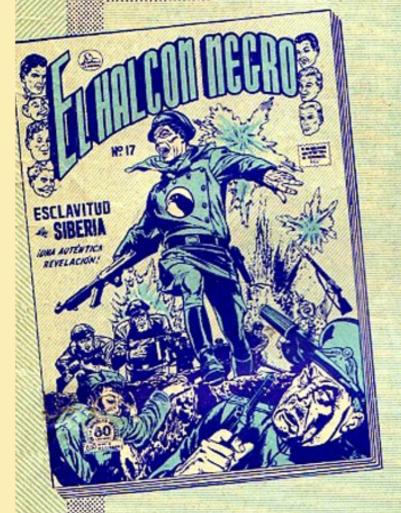
CLASICOS

Las Mejores Obras de los más Grandes Autores

Los Últimos Dias de Pompeya







LOS HALCONES NEGROS

constituyen un símbolo,... una bandera,... un ideal : ¡LIBERTAD!

Por este ideal ha luchado la humanidad a través de todos los tiempos y por él LOS HALCONES NEGROS exponen sus vidas a cada momento.- Lea usted las emocionantes páginas que le ofrece el número 17 de "EL HALCON NEGRO" correspondiente al mes de noviembre.- Esté usted pendiente de la fecha exacta de su publicación.

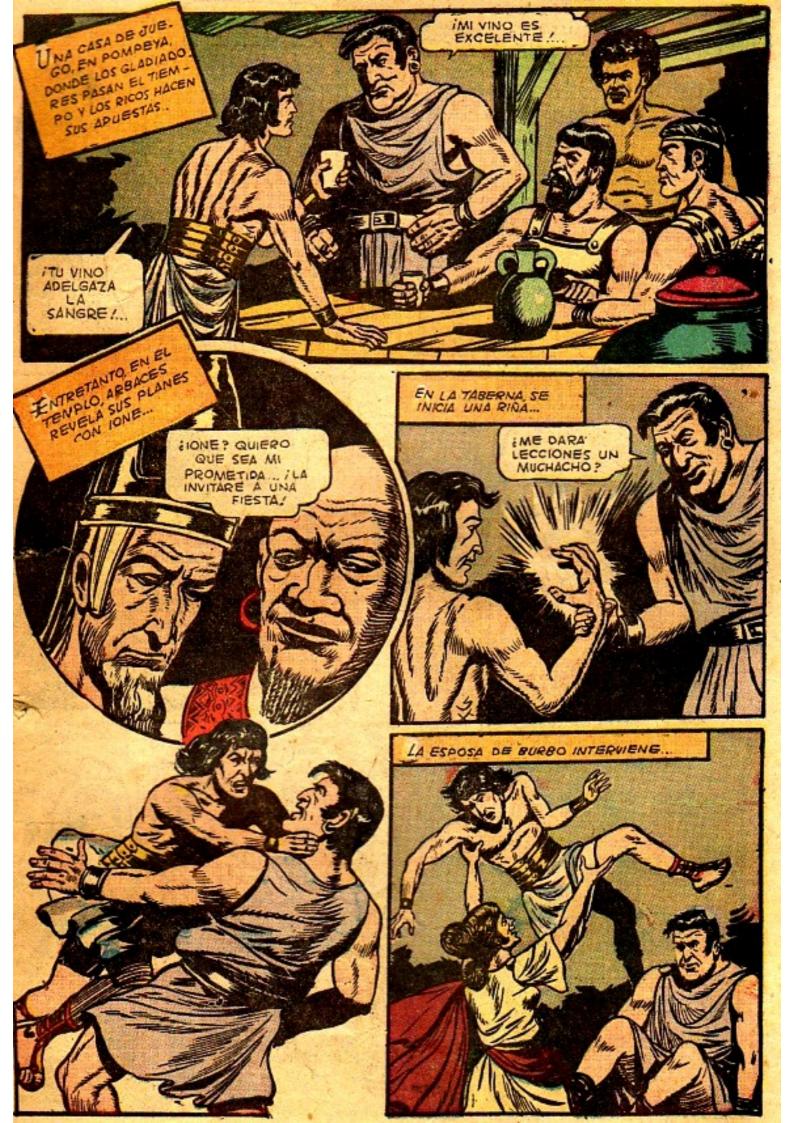


"CLASICOS ILUSTRADOS" - No. 14 - Mayo de 1953 - Revista mensual publicada por convenio con Editors Press Service y Gilberton Company, Inc. - Reservados los derechos de reproducción o adaptación parcial o total en todo el mundo. - Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos Número Uno de México 1, D. F., el 14 de Enero de 1952 - Impresa y distribuida por EDITORA DE PERIODICOS, S.C.L., "LA PRENSA", Humboldt No. 15, Apartado Postal 947, México 1, D. F. - Teléfonos 12-08-51, 12-08-57 y 10-29-56. - Gerente General, Mario Santaella. Administrador. Altredo Garcia Camberos.

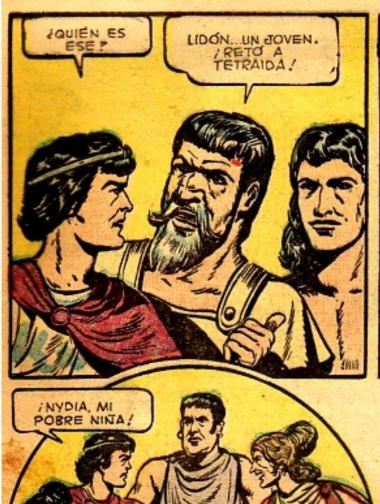
Precie por ejemplar: \$1.00 m/n. en la República Mexicana. Dólares 0.15 (USCy) en el extranjero. Suscripción anual; \$11.00 m/n. en la República Mexicana. Dólares 1.50 (USCy) en el extranjero. (Toda remesa de valores deberá hacerse a EDITORA DE PERIODICOS, S.C.L., Apdo: Postal 947 México 1, D. F.)



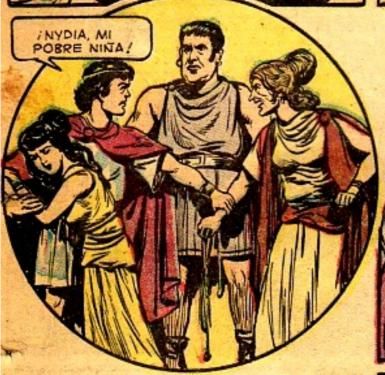




























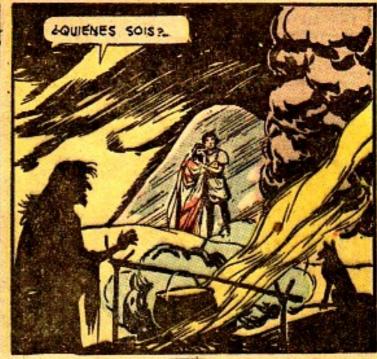








































































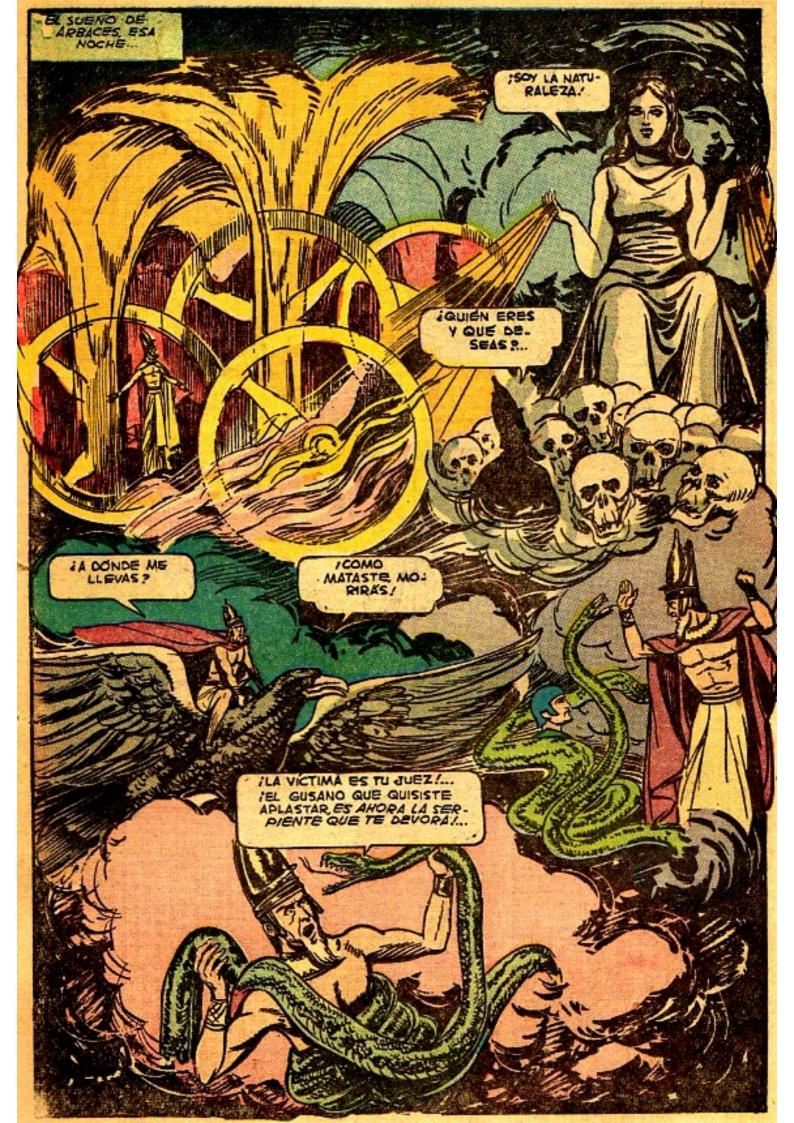








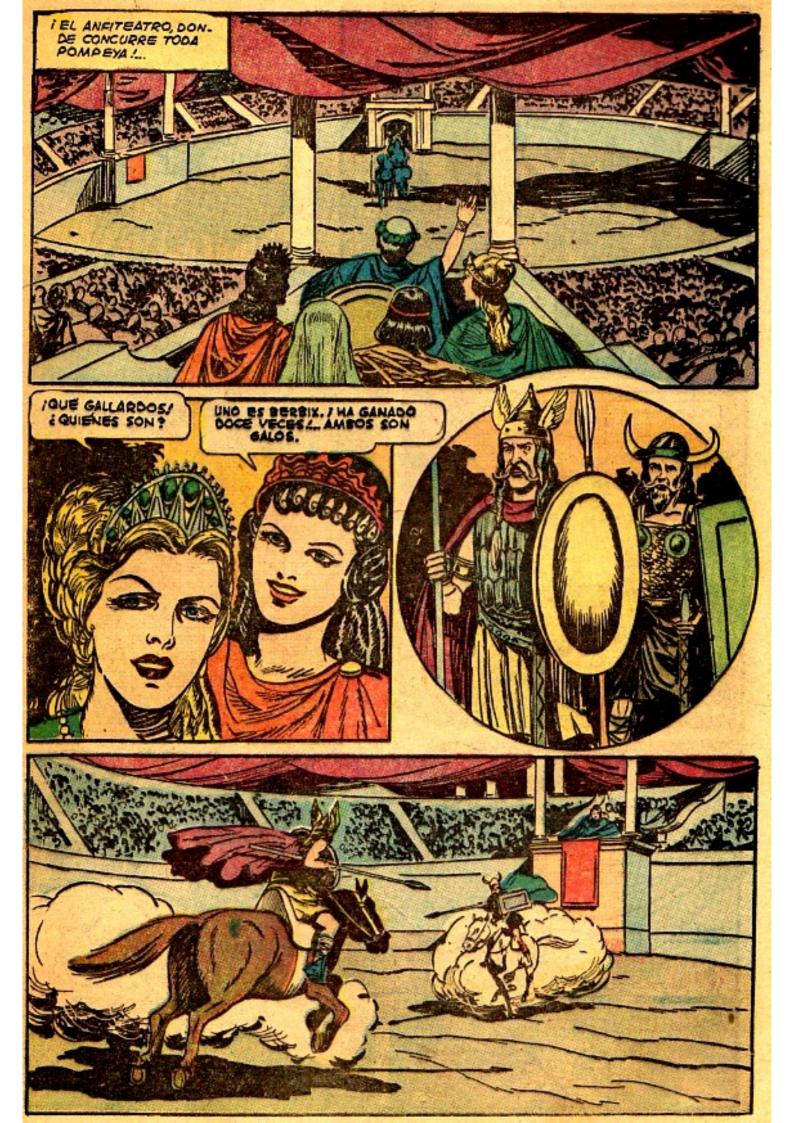








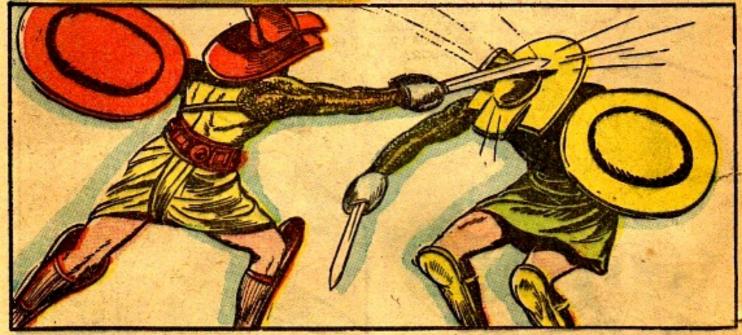














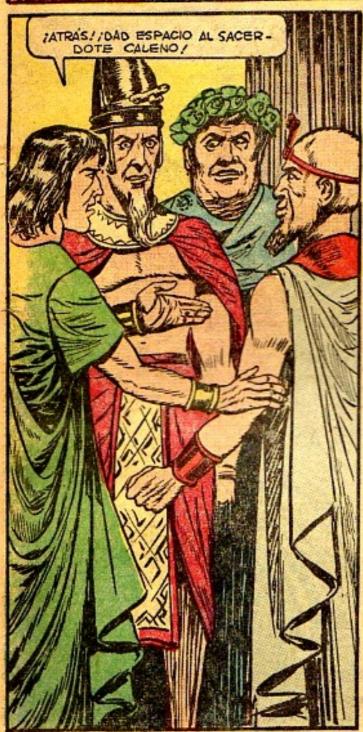


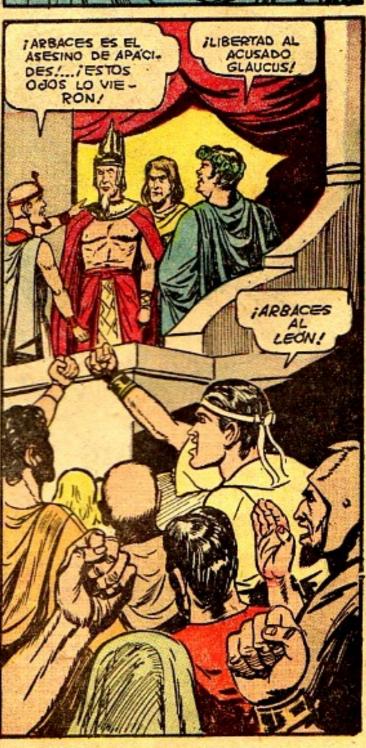
















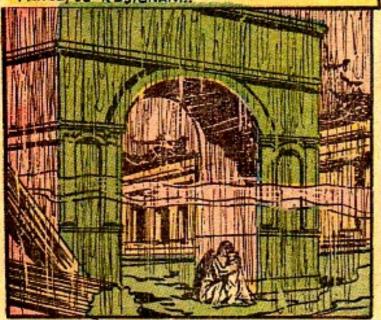








LA OBSCURIDAD ENVUELVE UNA VEZ MA'S A LOS AMANTES. DESESPERADOS, MUERTOS DE FATIGA, SE RESIGNAN...



ENTRETANTO, NYDIA BUSCA EN VANO A

JOVEN CIEGA?...

VEN CON NOSOTROS!

VAMOS A LA COSTA!

VEN!

JOH, SALUSTIO...
JSEAN LOS
DIOSES BENDITOS./¿LE HABÉIS
VISTO?



ARA SALVARLA, SALUSTIO LLEVA A NYDIA HASTA LA COSTA AUNQUE ELLA LE RUBGA QUE LE PER-MITA SEGUIR BUSCANDO A GLAUCUS ... A MEDIO CAMINO, SE ENCUENTRAN CON OTRO GRUPO, QUE REGRESA PRECISA -MENTE DE LA COSTA... ASUSTADO POR LO TUR-BULENTO DE LAS AGUAS Y POR LAS ENORMES PIEDRAS QUE EL VOL -CAN LANZA EN ELLAS. ¿QUÉ HACER?...



ACASO SABEIS ALGO
DE GLAUCUS?

AGONIZANTE!







le y deseándole salud: Salustio, saludándo-

Me pides que te visite en Roma, ¡No. Salustio! ¡Mejor ven tú a verme a Atenas! Viviré para siempre en mi propio país. Salustio, ¡Ya no soy lo que era! Las experiencias de la vida, han acallado las turbulencias de mi juventud. Mi salud nunca se recobró lo suficiente ni tengo la elasticidad que perdí en la humedad de los calabozos para criminales. Mi mente no puede sacudirse la sombra de los últimos días de Pompeya; los horrores y la desolación de aquella

¡Nuestra amada, nuestra recordada Nydia!

Hice leyantar un túmulo a su memoria y todos
tudio. Ya no recoge flores, pero soy yo quien,
diariamente. Nydia merecia una tumba en Ate-

Hablas del crecimiento del cristianismo en Roma. Salustio, a ti puedo confesarte mi secre. he meditado mucho sobre esa nueva fe. y la bién ese credo.

Mi amada Ione, ha abrazado tam.

Ione está a mi lado mientras escribo: alzo los ojos y miro su sonrisa. Me preguntas si soy sea ya en Atenas? de darme Roma que no po-

¡Adiós!"



PARA QUE OTROS VIVAN



El gran laboratorio atómico de Los Alamos permanecia silencioso, con excepción del zumbido de las máquinas y la an he lante respiración de los sabios. segun éstos ajustaban instrumentos.

comprobaban reacciones e investigaban incesantemente, para penetrar hasta lo más hondo de los secretos del átomo. Era a fines del mes de mayo de 1946 y el caliginoso sol de Nuevo México caia con toda su fuerza sobre las construcciones. Un reloj, en la pared, dio la hora.

Uno de los sabios levanto azorado la vista, Era Patrick Cleary, de Nueva York. "; Son las dos, amigos!-anunció. ¡ Hora de fumarse un cigarrillo!

Los demás asintieron y se dirigieron a la puerta. Todos, excepto uno. Este aun estaba inclinado sobre el ciclotrón, ajustando conexiones con dedos diestros y sensitivos.

-; Hora de descansar, Lou!-repitió Cleary. Luego añadió, riendo-: Lou Slotin se olvida de comer y dormir cuando está trebajando. ¡Eh. Lou! ¿Acaso no sabes que ya terminó la guerra? ¡Descansa!

El doctor Louis Slotin, sabio judiocanadiense, doctor en física y tenedor de numerosos honores y distinciones por sus brillantes descubrimientos en física, levanto los ojos, guiño timidamente y sonrio.

-Lo siento, Pat; me hubiera gustado terminar antes este experimento ... bueno.

-; Como puedes trabajar tanto con este terrible calor. Lou?-preguntó Marion Cieslicki, de Pittsburg.

Lou Slotin sonrio:

-Estoy acostumbrado-fué su respuesta-... Mis antepasados judios han enido que trabajar siempre muy duro, para evitar la destrucción. Ahora, todo el mundo se enfrenta al mismo problema. Por eso estoy tan ansioso de terminar con este

asunto de los átomos lo antes posible. Si no es asi, pronto todos vamos a estar amenazados: católicos, evangelicos y judios. A'gunos de ustedes estaban conmigo cuando creamos la bomba atomica. Recuerdan la primera explosión, sobreco gedora?

Pat y Marion asintieron. ¿Cómo olvidar aquella inmensa llamarada y el cráter de cinco millas de diámetro producido en el suelo del desierto?

-Luego, vinieron Hiroshima y Naga-Claro/ la guerra termino ya.; Pero también tenemos que ganar la paz!-los ojos de Lou Slotin brillaron-. Estamos aqui para convertir la bomba en algo que sirva a la civilización, no a la guerra Corremos contra el tiempo. Si no llegamos antes, todos nosotros estamos condenados...

Hubo un silencio y, a pesar del calor,

todos se estremecieron. Pat fué el primero en romper el silencio.

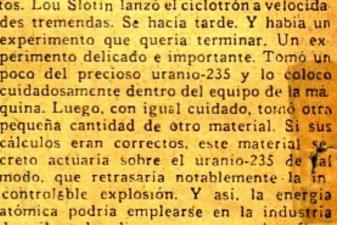
-Lou tiene razón -dijo-. ; Regresemos al trabajo!

Los ocho sabios se inclinaron sobre el ciclotrón y otros apara-

tos. Lou Slotin lanzó el ciclotrón a velocidades tremendas. Se hacia tarde. Y habia un experimento que queria terminar. Un experimento delicado e importante. Tomo un poco del precioso uranio-235 y lo coloco cuidadosamente dentro del equipo de la ma quina. Luego, con igual cuidado, tomó otra pequeña cantidad de otro material. Si sus cálculos eran correctos, este material secreto actuaria sobre el uranio-235 de tal modo, que retrasaria notablemente la incontrolable explosión. Y así, la energía atómica podría emplearse en la industria de mil modos diversos, para muchas fina lidades.

Lou Slotin se mordio un labio, excita do. ¡Esta era la gran prueba! ¿Daria re sultado? Despacio, con infinito cuidado coloco la sustancia secreta en otro sitio del equipo mecánico. Luego, comenzo a juntar los dos elementos, lenta, lentamente: ;una fracción de centimetro cada vez! 'Si los junto mucho-penso-, solo Dios sabe lo que ocurriria!

Habia movido las dos piezas hasta que estuvieron a un cuarto de pulgada de distancia cuando ianzo una ex clamacion. El delicado





tornillo que sostenia el recipiente, se rompio. Se dirigió a la parte trasera del laboratorio, en busca de una pieza de repuesto.

El laboratorio permanecia silencioso. Sus compañeros estaban absortos en sus propios experimentos y problemas. Lou buscaba en el cofre de los repuestos cuando alguien sol-

tó un instrumento pesado que cayó al suelo con gran ruido. Lou sintió la vibración y se volvió, justo cuando una voz gritaba, colérica:

-; No sé qué demonios se caeria! ¡Es-

pero que.

Pero los ojos de Lou estaban fijos en su mesa, al otro lado del laboratorio. ¡Un relámpago azulado zumbaba y vibraba entre las dos piezas del aparato, produciendo un brillante arco!

Durante un horrible momento, Lou permaneció inmóvil En ese segundo, se dió cuenta exacta de lo que habia ocurrido. Los dos recipientes, uno con el uranic-235 y el otro con el nuevo material secreto, se habian acercado más de lo conveniente. Y actuaban uno sobre otro sin control alguno. Energía de millones de voltios, estaba siendo liberada. Todo el laboratorio fué invadido por la energía radioactiva. ¡Neutrones y otros rayos que quemaban la carne humana y producian una muerte lenta y espantosa!

Los demás, estaban asombrados. Aún no

sabian lo que pasaba.

La paralisis repentina que inmovilizo a Sletin, pasó. Estaba cerca de la puerta, del aire fresco y de la salvación. Con dos pasos, se hubiera librado. Pero los demás, los siete amigos con quienes había trabajado durante años, estaban condenados, a menos que...

Lou Slotin no vaciló más. Ni un milésimo de segundo. Brincó, sí; pero no hacia la puerta y la salvación, sino que hacia el arco luminoso, que danzaba y bailaba en

la penumbra...

No había tiempo para movimientos de precisión, destinados a apartar las dos aubstancias. Cada segundo, la radioactividad era más intensa en la estancia. Con las manos, exponiéndose a las más graves quemaduras, apartó las dos secciones, bruscamente. Como por magia, el arco azul desapareció y cesaron las horribles ondas de calor.



Pat tué el primero en correr al lado de su colega:

-; Lou, Lou!-gritó-. ¡Te has matado! ¡Pudiste escapar, pero hiciste esto para salvar nuestras vidas!

Lou sonrió débilmente.

-Me siento bien, Pat; no estoy...-pero, sin terminar la frase, cayó al suelo, hecho un ovillo.

Había siete pacientes en el hospital especial de Los Alamos. Y los siete mejoraban. Marion Cieslicki, Patrick Cleary, Alvin Graves, Allen Kline, Theodore Periman, Rauner Schreiber, Dwight S. Young, Los expertos radiólogos habían utilizado todas las drogas conocidas para salvar sus vidas. Pero el octavo, el judiocanadiense Lou Slotin... Los médicos meneaban la cabeza junto a su cama.

—; Tienen que salvar a Lou!—imploraba Pat de la cama vecina—. ¡Es el mejor amigo que he tenido! ¡De no ser por el, no estariamos vivos!

no estariamos vivos:

Lou abrió los ojos. Su voz se dejó oir como un murmullo:

-Digan a los muchachos-rogó- que terminen mi trabajo...; Es la única esperanza de salvar al mundo!

El murmullo cesó. El médico se inclinó súbitamente sobre el paciente. Par Gritó:

- Doctor, doctor! Lou! Ha ..?

El doctor cubrió el rostro de Lou con respetuosa ternura. No hacía falta respuesta alguna.

 Lou Slotin nabia muerto, para que otros vivieran.



EL PERRO DEL MAR

Llaman a este perro famoso "Simbad el Marino". y como su legendario homónimo, el perro ha navegado en verdad los siete mares. Simbad, el perro ha llegado a ser una leyenda que quizas constituya el prestigio de su nombre mucho después que el equivalente oriental haya sido olvidado. Por lo menos, no lo olvidarán jamás los miembros del Servicio de Guardacos-

tas de los Estados Unidos, quienes celosamente le recuerdan al investigador que Simbad no pertenece a la Marina es miembro de la tripulación del guardacostas

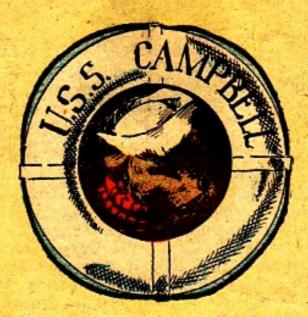
Campbell'

¿De donde vino Simbad? ¿Quién lo llevó a bordo? ¡Nadie lo sabe a punto fijo! Pregunte a un miembro del "Campbell" sobre Simbad y sabrá que ese perro negro e hirsuto fué adoptado por la tripulación hace más de diez años. Durante ese tiempo, el perro ha llegado a ser lo más valioso del barco.

Simbad es un pasajero regular Duerme con la tripulación, en una litera diferente cada noche, a fin de que no haya
afectos resentidos. Come con los marinos y se baña con ellos en las regaderas.
Cuando la tripulación se alinea para la
inspección, Simbad tiene su lugar entre
las filas. Responde a su nombre, cuando
pasan lista, con un breve ladrido.

Simbad es probablemente el único perro que se ha sometido a las ordenanzas
de un buque guardacostás. Antes de la gue
rra, cuando el barco estaba en Groenlandia
el perro bajaba a tierra para ir a molestar a
las ovejas. Tras varias quejas, se le prohibió desembarcar en ningún punto de Groenlandia. Se le leyó la orden en la nave después que había pasado toda una noche en
la costa. Se le castigo atándole un par de
dias, y ahora obcdece ciegamente.

Cierta vez, en Islandia. Simbad dormia en la narte trasera de una taberna cuando escucho la sirena del "Campbell", el cual habia recibido oi denes urgentes de zarpar.



Simbad corrio al muelle y se encontro con que el barco estaba ya a unos cien metros de distancia El perro ladro y ladro, pero el capitan se nego a regresar, diciendo.

- No puedo someter una pitácora que diga: "Zarpamos a las 8.50: regresamos a las 9.00 para recoger un perro! Bonito informe seria

Pero Simbad, como de costumbre, se las

arreglo para resolver su problema. Se lanzó desde una altura de diez metros al agua helada, y comenzó a nadar furiosamento hacia el barco. El capitán se conmovió ante el heroismo del animal y cambió de idea.

Y esa fue una lección para Simbad.

quien no volvió a perder el barco.

A Simbad lo conocen miles de navegantes de todos los países. Mantiene ouenas relaciones con los oficiales de la marina de cinco países aliados. Y aunque goza de la confianza de los Jefes y es amigo de ellos, respeta sus gorras galoneadas; así, "en servicio", cuando el buque anda en alta mar. Simbad no suena siquiera en subir el puente de mando o en entrar en el camarote de un superior.

De estar usted presente alguna vez que el "Campbell" entrara a puerto, veria a Simbad en la proa, con las orejas al viento, esperando que llegue alguien y le ponga su collar de identificación. Una vez que se cumple ese requisito, es el primero en saltar a la orilla para hacer nuevas amistades o saludar a las viejas. Ese es "Sim-

'bad el Marino"



EDWARD BULWER LYTTON

DWARD BULWER-LYTTON nació el 25 de mayo de 1803, el tercero y último hijo del general William Earle Bulwer, descendiente de una prominente familia inglesa.

A la edad de nueve años, el joven Edward fué inscrito en una institución donde habría de cursar los primeros años de estudio. Allí permaneció por un período de doce días, llegando a encontrarse álo y desesperado, que ire tuvo que llevarlo



los años que siguieron a esa eriencia, Lytton fué enviado de escuela, sin que en ninguna resultados positivos, hasta que ió en la escuela del Dr. Hooker, endean. Allí, se hizo de varios y progresó rápidamente. Tan ráverdad, que el Dr. Hooker escribió sra. Lytton, comunicándole que su o estaba listo para ingresar a los más aplios campos pedagógicos representas por las escuelas públicas de la época.

Edward Bulwer-Lytton ingresó a la unirsidad de Cambridge cuando tenía diecho años. Tras un corto período allí, se ladó al Trinity Hall, donde se graduó honores en el terreno literario, cuatro pués.

to de 1827, Edward se casó con vle Wheeler. Contrajeron maas un noviazgo turbulento y de las objeciones de la madre at quien pensaba que Rosina no cía a zu hijo. Parece que la Sra. Lytton razón, pues tras nueve años de malo nada feliz, la pareja separóse.

orimer esfuerzo literario de Edward tó con algún éxito, fué "Falkland", lo en 1826. La obra fué seguida en "Pelham", libro que colocó a su no "el mejor del año". Su repuraria se estableció con firmeza. del mismo año, Bulwer publicó vela: "Los Desposeídos". En 1829 có "Devereaux" y en 1830 "Paul ord".

1831, Lytton fué nombrado director The New Monthly Magazine", y esnumerosos artículos para esa publi-1. Durante su estancia en la revista, gran amistad con el futuro Primer ro, Benjamín Disraeli, quien colaboró en la revista de Bulwer con varios ensayos.

De 1831, hasta 1833, Bulwer-Lytton escribió y publicó "Los Hermanos Siameses", "Eugene Aram", "Godolphin" y "El Peregrino del Rin". A fines de 1833, Lytton renunció a la dirección de la revista a causa del exceso de trabajo.

En 1831, Bulwer-Lytton había sido también elegido miembro del Parlamento, como elemento de apoyo a la ley de Reforma. Hasta que no dejó el Parlamento, si-

guió siendo un convencido liberal y luchó por muchas de las libertades cívicas que aún hoy día se disfrutan en todo Inglaterra.

Debido a la mala salud, todo por exceso de trabajo, Bulwer dejó Inglaterra en 1833. Viajó por Francia, Suiza e Italia. Cuando estuvo en Roma, vió la pintura denominada "Los Ultimos Días de Pompeya", y se impresionó tanto con las imágenes, que decidió escribir la novela que lleva el mismo nombre del cuadro.

Otra novela histórica, "Rienzi", escrita en Nápoles, apareció por la misma época. "Rienzi" sirvió más tarde como motivo a Ricardo Wagner para su ópera del mismo nombre, así como "Los Ultimos Días de Pompeya", sirvieron años después de base a la ópera "Ione".

"Los Ultimos Días de Pompeya", fué terminada poco después del retorno de Bulwer a Inglaterra y se publicó a principios del otoño de 1834. Fué recibida con aplauso unánime. Muchos hombres y mujeres de las más diversas clases sociales, escribieron a Bulwer-Lytton, definiendo en general su obra como "la mejor novela escrita hasta la fecha", en su carácter histórico. Y por cierto, "Los Ultimos Días de Pompeya ha sido y seguirá siendo una de las ficciones más grandiosas de todos los tiempos.

Edward Bulwer-Lytton murió el 18 de enero de 1873, a la edad de setenta años. Su vida, si bien no alegre, proporcionó encantos sin fin a millares de sus lectores. El 25 de enero de 1873, se efectuaron las ceremonias de su entierro, que tuvo lugar en la abadía de Westminster, sitio de reposo final para todos los grandes hombres en la histo de Inglaterra. Ningún honor más alt pudo haber conferido.



Es una publicación

Pavor alucinante, en cur no son de fantasmas, per aterrorizan más aún....

MISTERIOS DEL GATO N.

Un impacto de horror, porque pone el umbral de los eleme. malignos que existen en nues. Planeta. Elementos del mal... com aquel traje de etiqueta, que con vertía en cadáveres putrefactos a todos los que lo vestían! Como aquel mausoleo que asfixió a un obsesionado... Como aquel mons truo de pesadilla, mitad pulpo mitad hombre, que estrangula con sus ocho brazos!

Estos episodios aparecen, a lor, en el número 3 de MIS DEL GATO NEGRO!

eslabón más, en la cadena de éxitos de LA PRENSA! Esté usted pendiente del número 2 de MISTERIOS DEL GATO NEGRO! Aparte su ejemplar porque se agotan rápidamente.